



Fra Donatus Forkan
Picre Generale

Roma, 8 de Marzo de 2010
Ref. No. PG019/2010

FIESTA DE NUESTRO FUNDADOR, SAN JUAN DE DIOS

*“No hallo mejor remedio ni consuelo para cuando me hallo apasionado,
que es mirar y contemplar a Jesucristo crucificado”¹*

A TODA LA ORDEN

**Hermanos, Colaboradores, Voluntarios, Bienhechores y todas las personas
a quienes servimos a través del Carisma de la Hospitalidad.**

Mis queridos hermanos y hermanas en la Hospitalidad.

Hace algunas semanas hemos entrado en Cuaresma, período de intensa preparación espiritual para la fiesta central del calendario litúrgico: el Misterio Pascual, al que normalmente nos referimos como Semana Santa y Pascua. Durante este período celebramos la Fiesta de nuestro Santo Fundador, San Juan de Dios, quien tenía un amor especial por la contemplación de la Pasión de Jesucristo Nuestro Señor. Precisamente de la contemplación se deriva la fuerza espiritual que lo guiaba y lo motivaba en su gran misión de misericordia.

Cuando se acerca el día de San Juan de Dios siempre nos detenemos a reflexionar sobre ciertos aspectos de su vida que nos animen en nuestra vida, que nos ayuden en la fe, para que den fruto en Hospitalidad. La vida de San Juan de Dios es un icono que todos nosotros podemos contemplar para inspirarnos cuando buscamos las respuestas que la Hospitalidad requiere de nosotros, y así satisfacer las nuevas necesidades en la sociedad.

Hay una característica que yo considero particularmente relevante para la edad moderna y sobre la cual me gustaría compartir una breve reflexión: la habilidad de Juan de Dios de separarse de todo para poder centrar toda su vida en lo único que tiene importancia en la vida del creyente: *hacer la voluntad de Dios*. Estamos rodeados por un sinfín de cosas y pertenecemos a una sociedad que crea continuamente necesidades artificiales basadas en el consumo de objetos materiales. Todo esto a veces llega a ofuscar nuestra visión, impidiéndonos distinguir lo esencial de lo que es superfluo y fútil.

¹ Segunda carta a la Duquesa de Sesa, 9

San Juan de Dios siempre nos deja fascinados, ya que nos insta a seguir el camino del Evangelio aun manteniendo nuestra libertad interior y poniéndonos siempre a disposición en todo momento para responder a las demandas de la misión, como leemos en sus cartas.² Sólo podremos renunciar a lo falso que nos ofrece la vida si decidimos seguir seriamente a Jesucristo, como lo hizo San Juan de Dios después de recibir su vocación, es decir con una fidelidad total. Cada creyente lo hace según su propia vocación, bien de casado, soltero o siguiendo la vida religiosa o sacerdotal.

Emprender un serio proceso de purificación interior

Juan de Dios nos estimula constantemente a redescubrir nuestra consagración bautismal. Juan respondió a su nueva vocación sin vacilar, lo hizo de todo corazón. Cambiar nuestra mentalidad para ajustarnos al pensamiento de Jesucristo es un camino que nosotros los Hermanos hemos emprendido con entusiasmo. Sin embargo, para que dé frutos en la caridad, se requiere un compromiso serio e inflexible, debemos orar sin cesar y purificar nuestros corazones, donde el mal siempre intenta tendernos trampas. También debemos ayunar, no sólo privándonos de los alimentos, lo que naturalmente tiene su lugar, sino distanciándonos de lo que obstaculiza nuestro camino espiritual. Lo que necesitamos es una "formación del corazón"³ para reeducar nuestra visión interior y ver lo que es fundamental. En pocas palabras, todos nosotros debemos discernir lo que es necesario, para podernos reapropiar de la vocación que nos ha dado nuestro Señor. El mundo de hoy necesita testigos, signos de gratuidad del don de sí mismos y del amor, ya que se corre el riesgo de quedar sofocado por el remolino de lo efímero.⁴

Tiempos interesantes, pero sin una dirección clara

Hay un flujo continuo de personas vocacionadas que se acercan a nuestras comunidades en el hemisferio sur, sin embargo en el hemisferio norte las nuevas vocaciones son muy escasas y la edad promedio de los Hermanos naturalmente está en aumento. Por otra parte, tenemos vocaciones en lugares como África, donde contamos con más de 50 jóvenes que están cursando distintas fases de formación. Es por ello que nos preocupamos por darles una formación espiritual, teológica y hospitalaria sólida. La Provincia de Francia abrió hace poco un Noviciado en Madagascar y tres jóvenes ya han comenzado su formación. Lo mismo ha sucedido en Timor Este, donde tenemos los primeros dos jóvenes timorenses que ya han comenzado el noviciado. Hay zonas en la Orden que son desérticas en cuanto se refiere a vocaciones, por ello es natural que nos preocupemos. Esta situación no debería llevarnos al desconcierto espiritual, ya que el Señor nos ha invitado a que le busquemos aún en situaciones difíciles. Si consideramos la situación en su conjunto, es difícil interpretar lo que está realmente sucediendo. Considero que se requiere una reflexión profunda para poder interpretar el mensaje que Dios da a su Iglesia a través de esta situación. Debemos ser reflexivos y dirigirnos a Dios y a San Juan de Dios, rogándoles que nos ayuden a cambiar nuestra actitud interior para que podamos ver todo bajo su luz verdadera. Nuestro propósito de base debe ser el de reavivar la confianza en nuestro Señor, porque sabemos que el futuro está en sus manos.

Nuestra misión

A pesar de que estamos pasando por un período de escasez de Hermanos en algunas partes de la Orden, nuestra misión ha tomado dimensiones que no tienen precedentes en su historia de varios siglos. A pesar de las muchas dificultades y desafíos, nuestra Orden está realizando la misión para la que Dios la hizo surgir. Este pensamiento me llena de

² Cf. 3DS10

³ Deus Caritas Est, 31

⁴ Cf. VC, 105

gozo y entusiasmo. ¡Es algo realmente fantástico! Es algo de lo que los miembros de la familia de San Juan de Dios deberían estar orgullosos, ya que cada uno tiene un papel decisivo a la hora de convertirlo en realidad. No me cabe duda de que San Juan de Dios está orgulloso de todo lo que se realiza en su nombre. De muchas maneras distintas, a través de una gran variedad de servicios, programas y proyectos, decenas de miles de hombres, mujeres y niños de todo el mundo cada día se atienden en nuestros centros de una u otra manera.

Sin formación no puede haber renovación

A través de la carta circular “*El rostro de la Orden cambia*”, reavivamos el proceso de renovación de la Orden que fue refrendado por el Capítulo General Extraordinario de 2009. Tenemos esperanza de que este proceso suscitará una nueva relación entre Hermanos y Colaboradores, unidos en un partenariado para realizar la misión de Hospitalidad. A su vez, todo esto debería llevarnos a fortalecer nuestra identidad, a redefinir el papel del Hermano y a ayudar a los Colaboradores a realizar la misión de Hospitalidad. Para conseguirlo, debemos apropiarnos de muchos de los valores en los que se fundamenta la obra de San Juan de Dios. En primer lugar, para los Hermanos y para los Colaboradores que desean dar un significado a sus vidas con una motivación más profunda. Las Sagradas Escrituras constituyen una fuente permanente de la que todo fluye, y deberíamos comprometernos seriamente a estudiarlas con una actitud de oración. En segundo lugar, deberíamos esforzarnos por crecer, para asemejarnos cada vez más a San Juan de Dios, nuestro compañero de viaje por el sendero de la vida.

El propósito es el de realizar la misión que nos confió nuestro Señor en este momento específico de la historia. No hay un momento mejor del que estamos viviendo para responder a las demandas de tantas personas que sufren y a las que hemos sido enviados. Sólo si tenemos una clara identidad podremos evitar los muchos peligros que obstaculizan nuestra misión y ofuscan nuestra identidad. Nuestros centros no tienen como intención principal la de generar ganancias, aunque una buena gestión es la precondition justa para garantizar una misión que proporcione servicios de excelencia.

La nuestra es una Institución sin fines de lucro en la que la persona humana es respetada y en la que las necesidades humanas están en el centro de nuestra misión. Nuestro enfoque holístico es una precondition fundamental para nuestro inagotable compromiso por la humanización. Vivimos en un mundo que cambia rápidamente, anteriormente era una sociedad cerrada, pero ahora estamos en un mundo globalizado, haciéndose velozmente multiétnico y multireligioso. En una sociedad como ésta, la misión de nuestra Orden asume un papel particular, dado que está en vanguardia en la Iglesia y en la Sociedad. Por tanto, la Orden debe ofrecer toda una serie de valores que están a la base de nuestra misión, como plataforma alrededor de la cual podremos entablar relaciones, aún en la diversidad que caracteriza a la sociedad contemporánea. Hace poco he publicado una carta circular que explicará resumidamente los valores de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Es evidente que la HOSPITALIDAD JUANDEDIANA es el valor por excelencia del que fluyen todos los demás valores. Todo esto seguramente hace que nuestra misión sea sumamente atractiva y excitante, pero al mismo tiempo, también nos plantea muchos desafíos.

Oportunidad para un compromiso más vinculante al proceso de renovación

Este año celebramos los Capítulos Provinciales, que son oportunidades de gracia para cada Provincia y para la Orden en general. Durante la preparación de los Capítulos y durante los Capítulos mismos, es importante asumir un *compromiso más vinculante para con el proceso de renovación*. La renovación de la vida de los Hermanos y la formación de nuestros Colaboradores, que trabajan con los Hermanos en la misión, son elementos centrales del proceso. Como afirma la Carta de Identidad (1.1), nuestros *Colaboradores*

son el “capital” más importante que tenemos para llevar a término nuestra misión. Sin embargo, al visitar los centros y servicios de la Orden por todo el mundo, encuentro descubro de forma alarmante que un porcentaje bastante significativo de Colaboradores todavía no conocen bien a Juan de Dios, o lo conocen sólo de forma vaga. Es una responsabilidad del Director asegurar que el Departamento de Recursos Humanos del Centro no sólo cuente con programas de iniciación adecuados, sino de formación continuada, para los recién llegados como para el personal con mayor antigüedad. La formación no debería abarcar sólo los detalles de la vida de Juan de Dios, sino sobre todo los valores según los que él vivía y que nos legó, además de la historia de la Orden, la doctrina social de la iglesia, el magisterio de la Orden y la filosofía que profesa. Todos estos elementos son tan necesarios hoy como lo eran en la época del mismo San Juan de Dios para asegurar que lo que se realiza en su nombre se hace según su ejemplo.

Una decisión histórica

Como todos sabéis, el año pasado celebramos el Capítulo General Extraordinario en Guadalajara (México), donde adoptamos los nuevos Estatutos Generales de la Orden. Por primera vez en nuestra historia, dedicamos todo un capítulo de los Estatutos Generales exclusivamente a nuestros Colaboradores. Esto es importante porque la identidad de cada uno de los miembros de la Familia de San Juan de Dios debe fortalecerse e integrarse cada vez más. Fue muy gratificador ver el apoyo unánime de los capitulares en cuanto a la inclusión de un capítulo sobre los Colaboradores en los Estatutos Generales. Si la Orden ha podido ampliar su misión en la actualidad, es gracias a la contribución determinante que los Colaboradores siguen aportando a la misión de hospitalidad.

Asistimos con gozo a nuevas fundaciones en todo el mundo en varios países, como Croacia, Madagascar, Sri Lanka y Timor Este. Esta es la enésima señal de la vitalidad de nuestro carisma. Deseo tomar esta oportunidad para agradecer a cada uno de nuestros colaboradores, a nuestros muchos bienhechores, voluntarios, amigos y a cada uno de los hermanos en nombre de San Juan de Dios por todo lo que hacéis, por vuestro entusiasmo y por los muchos sacrificios que hacéis diariamente, en especial en esta época de crisis económica que estamos viviendo, para realizar con gran devoción y profesionalidad la tarea que os ha sido confiada.

A nuestros pacientes

Queridos pacientes de nuestros Centros, estamos con vosotros. Nuestra comunión con vosotros no sólo se manifiesta a través de la asistencia corporal o material que nos esforzamos por ofrecer, sino principalmente a través nuestras oraciones por vosotros. Cada Hermano de la comunidad pasa por lo menos dos horas diarias rezando. Esto forma parte de la vocación del Hermano. A través de la oración, el Hermano, a nivel individual y también cuando ora en comunidad, alaba y da gracias a Dios por tantas cosas. Intercedemos ante Dios en beneficio de todo el mundo y de todos los pueblos, sobre todo de quienes sufren o tienen alguna necesidad particular. Este diálogo incesante y esta relación cercana con el Señor mantienen al Hermano centrado en su misión en la vida, fortalecen su propósito de seguir a Jesucristo como Hermano de San Juan de Dios, dedicado a su prójimo necesitado. Esta dimensión espiritual de la vida del Hermano brinda el fruto de la paz y de la sanación, para el Hermano mismo y para las personas por quienes ruega. Los Hermanos rezamos a diario en nuestras celebraciones comunitarias por los pacientes y necesitados que están en nuestros hospitales o centros y por quienes participan en algún programa particular que proporcionamos para satisfacer sus necesidades. También recordamos a las personas que un día formaron parte de nuestros Centros y el Señor ha llamado. Es nuestra manera de expresar el lazo espiritual que nos une a todos como miembros de una misma familia.

Nosotros, Hermanos y Colaboradores, pedimos que seáis comprensivos cuando los servicios que proporcionamos no estén siempre a la altura de vuestras expectativas o de ciertos niveles de calidad. Si os hemos fallado por falta de recursos, por nuestra fragilidad humana o por cualquier otra razón, lo lamentamos sinceramente. Os pedimos vuestra comprensión y vuestras oraciones por nuestras necesidades espirituales de manera que podamos responder mejor a las exigencias de nuestra vocación como Hermanos de San Juan de Dios. Rogad también por nuevas vocaciones hospitalarias, nuevos Hermanos consagrados en Hospitalidad para que junto con nuestros Colaboradores, sigan sirviendo y cuidando, según el estilo de San Juan de Dios, de las personas enfermas o con alguna necesidad especial en sus vidas que hace que acudan a nosotros en busca de asistencia. De esta forma esperamos poder seguir testimoniando el amor misericordioso que Jesucristo nos legó.

Noticias de última hora

En una reunión que se celebró el día 28 de Enero de 2010, el Definitorio General decidió elevar a las comunidades y servicios apostólicos de Togo y Benín al estatus de Delegación General, con efecto inmediato. El Hermano Boniface Sambieni fue nombrado Delegado General. Además, el Definitorio General decretó que la Delegación General se elevará al estatus de Viceprovincia el día 31 de Mayo de 2010, fecha en la que comienza el Capítulo de la nueva Viceprovincia.

Todas las demás comunidades y servicios apostólicos de África, con la excepción de Malawi, que forma parte de la Provincia Irlandesa, seguirán formando parte de la Provincia de San Agustín. El Capítulo de la Provincia de San Agustín se celebrará a mediados de Mayo según lo previsto. Os pido que pidais por los miembros de ambas entidades, en especial por quienes serán elegidos para desempeñar cargos de liderazgo en los próximos Capítulos.

Conclusión

Junto con el Gobierno General de la Orden, con los Hermanos y Colaboradores de la Curia General, deseo a todos los miembros de la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios una fiesta feliz, llena de paz en este día de San Juan de Dios.

Mis más afectuosos y fraternos deseos.



Hno. Donatus Forkan, O.H.
Superior General